

REFLEXIONES DE UN ANIVERSARIO

SERGIO BARRÍA PÉREZ

El ritual del aniversario Socialista, nunca ha dejado de realizarse, aún en las más precarias condiciones de existencia y organicidad, como lo fue en el período negro de la dictadura, años en que la celebración se hizo con el puño en alto y labios apretados murmurando la Marsella, pero siempre reflejando la pasión con que los socialistas asumimos la lucha política, como si un impulso atávico nos llevara a recordar nuestra historia. Fueron estos actos de reafirmación de pertenencia la levadura y cimiento de la reconstrucción y consolidación partidaria.

Por eso, este 74º aniversario nos deja un sentimiento de nostalgia respecto de aquellos actos llenos de mística, en que la euforia desbordaba los espacios y los espíritus, reeditando el compromiso con la lucha social transformadora, objeto supremo de la existencia del Socialismo chileno. Obviamente, tenemos en cuenta que el contexto en que celebramos hoy es de un realineamiento ideológico en América Latina y el mundo, que repercute de igual manera en nuestro país.

Sabemos que la responsabilidad de ser partido eje del gobierno de una camarada socialista es grande y compleja y, con la experiencia de 1970, sabemos que ella debe ser asumida por todo el Partido unitaria y solidariamente; pero ello no es ni será posible si el ejercicio del poder lo restringimos sólo a acciones desde el ejecutivo y desde el parlamento.

A pesar de lo reiterativo en reconocernos como ese instrumento de lucha por la libertad, la igualdad y la justicia; a pesar de los esfuerzos por renovarnos en el contexto de las nuevas realidades del mundo y la sociedad, hemos sido remisos o hemos fracasado en adecuarnos orgánicamente para cumplir con esa intencionalidad histórica. Es como si las **“condiciones objetivas para que los trabajadores intelectuales y manuales actuaran de consumo en una colectividad política propia...”** como dijera Eugenio González, al referirse a la Fundación del PS, se hubieran esfumado en los tiempos actuales.

Pareciera que la profunda vocación de poder e ímpetu revolucionario del Partido, hubiera quedado congelado en ese acto prefundacional de la República Socialista y los mil días de la UP, conformándonos con administrar el Estado sólo desde el gobierno y de espaldas al pueblo o ciudadanía, cuya participación no pasa de ser intenciones expresadas en discursos y al acto de votar (no de elegir) cada 4 años.

Con estos 74 años a cuestas, plagado de encuentros y desencuentros e incluso dispersión, debiéramos darnos un tiempo, dentro la vorágine de la política mediática que nos consume, para reflexionar y mirarnos hacia adentro, no con afán de volvernos ombliguistas, sino para repensar y reconstruir una organización que, efectivamente, asuma la responsabilidad de gobernar, también, desde la sociedad y sus múltiples expresiones organizativas.

O sea, estructurar una orgánica partidaria nacional activa, llena de vida, profundamente enraizada en su espacio geográfico y funcional a los principios, valores y programas que reconocemos como propios.

Es lamentable observar como la oposición tiene acorralado al gobierno, al punto de endilgarle responsabilidades hasta por la ocurrencia de tragedias derivadas de fenómenos de la naturaleza, como las manifestaciones en Aysén, encabezadas abiertamente por el Alcalde UDI, sin que haya respuesta visible de las organizaciones políticas de la Concertación, incluido nuestro Partido.

El éxito del actual gobierno de la Concertación pasa, como nunca, por lo que hagamos los socialistas. De ahí, la importancia que el Partido asuma el largo camino de repolitizar a la ciudadanía, diseñando una estrategia de inmersión en la base social e invirtiendo los recursos necesarios para que en cada comuna exista un punto de encuentro de sus militantes, adherentes, amigos y ciudadanos, convocados por dirigentes dispuestos a activarlo como herramienta de lucha, en organismo vivo de interacción y debate político, ideológico y de situaciones contingentes.

Así, los grandes temas emblemáticos del gobierno, como la reforma Previsional, de la LOCE y del sistema Binominal, por citar algunos, debieran en primer lugar ser bajados al debate en la sociedad civil, única manera de impedir la tendencia de negociar y estar siempre cediendo al chantaje de la derecha, con los costos políticos que conocemos. Pero, este camino de socializar las iniciativas gubernamentales, requiere de señales potentes desde el propio gobierno, en especial de los ministros socialistas, y de la propia dirección partidaria. No cabe dudas, que una disposición en este sentido, actuará como elemento catalizador para entusiasmar a la militancia y sus dirigentes a una incesante actividad política a nivel de la base social.

Esperemos que el compromiso no escuchado en este 74º aniversario, sea el de ver a dirigentes y parlamentarios recorriendo el país, promoviendo las discusiones en torno a las iniciativas comentadas, liderando en la base social la defensa del gobierno, organizando al partido y la comunidad y encantando a la militancia para sumarse a la hermosa tarea de hacer exitoso el gobierno de la camarada Michelle.

Como nuestra Presidenta, también tenemos derecho a soñar.

SANTIAGO, 23 de Abril de 2007.